

opinión

De tensión, gobierno y controversia, Álvaro García Linera en la UNAM

Ana Meléndez Crespo*

En un discurso que sintetizó magistralmente los seis años de gestión del Gobierno que conduce el presidente Evo Morales, el vicepresidente Álvaro García Linera expuso en días pasados los más espinosos conflictos acaecidos en este periodo, al paso que interpretó teóricamente los hechos políticos más controversiales por la contradicción que implican, tales como la defensa de la Madre Tierra ante la necesidad de construir una carretera atravesando el parque ecológico Isiboro Sécure, la extracción del gas, y la del litio de los salares naturales, ante el compromiso de atender las demandas de la población boliviana que ha sido perenne objeto y sujeto de explotación, injusticia y desigualdad.

Acompañado por el doctor Pablo González Casanova, ex rector de la UNAM; el embajador de Bolivia en México, Jorge Mansilla Torres, y la maestra Ana Esther Ceceña, del Instituto de Investigaciones Económicas de la Máxima Casa de Estudios, en cuyas aulas se formó como matemático entre 1981 y 1986, García Linera puntualizó de manera ágil, coherente, clara y directa momentos clave de los debates de la Asamblea Constituyente, que culminaron con la promulgación de la Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia, su carácter democrático y no sólo incluyen sino mayoritario indígena.

Es evidente que García Linera —cuyo singular perfil es resultado de la teoría y la praxis, de la formación académica institucional y la autodidacta en los extremos de una cruenta lucha política en las filas de la guerrilla contra las oligarquías de los ochenta en su país— es el pilar filosófico del Estado Plurinacional...

Es evidente que García Linera —cuyo singular perfil es resultado de la teoría y la praxis, de la formación académica institucional y la autodidacta en los extremos de una cruenta lucha política en las filas de la guerrilla contra las oligarquías de los ochentas en su país— es el pilar filosófico del Estado Plurinacional, que se halla en el centro de la atención mundial y en el ojo del huracán por haber parado en seco, después de Cuba y Venezuela, la eterna injerencia de Estados Unidos en el destino de Bolivia.

Ante una expectante comunidad de estudiantes y académicos universitarios que desbordó simultáneamente tres auditorios del IIE, el notable intelectual boliviano le dio nombre y explicación teórica como tensiones constructivas (o contradicciones en sí) a medidas económicas y políticas del Gobierno que codirige y que han sido rechazadas por

los ciudadanos. Entre ellas destacó el alza a la gasolina que tendía a establecer el equilibrio entre el precio interno y el precio internacional, y que implicaría un significativo ingreso de divisas. Resultado, el Gobierno atendió la demanda colectiva de mantener un precio que beneficia a la población interna y, de paso, a los vecinos argentinos, peruanos, brasileños, paraguayos, que la compran barata; pero el Estado Plurinacional perdió la oportunidad de obtener ganancias del exterior que irían a los programas sociales, educativos, de salud y a la reinversión productiva industrial del sector energético petrolero.

Al referir la tensión que provocó la marcha indígena del Tipnis, que frenó la construcción de la vía carretera por la selva y culminó con la promulgación de la ley de patrimonio intangible e inviolable de la reserva, García Linera insistió en que detrás de ella se movieron los intereses de organizaciones no gubernamentales de filiación estadounidense, de los terratenientes, madereros clandestinos y del narcotráfico, que se escudan en la defensa de la Madre Tierra para seguir operando y explotando la zona libremente. Consecuencia para los pobladores de la selva: tendrán que seguir marginados

y viajando días enteros por los ríos para comercializar sus productos y acceder a la atención sanitaria y educativa. ¡Qué mayor contradicción para un Estado cuya esencia es beneficiar a todas las naciones indígenas, que ser detenido por ellas mismas!

A propósito de ello, México está atravesado por miles de kilómetros de carreteras construidas que acortan distancias enormes entre selvas, montañas, cañadas, bajíos, planicies, costas y desiertos. Y vive también sus graves contradicciones, pese a haber tenido su Revolución armada comandada, entre otros, por el defensor de la tierra Emiliano Zapata, y el campesinado pobre, al seguir manteniendo en la marginación extrema, indigencia e inanición a los indígenas de la Sierra Tarahumara, en pleno siglo XXI.

Contradicción no resuelta aún, dijo con autocrítica García Linera, es la informalidad de amplios sectores urbanos que evidentemente han alcanzado con grandes esfuerzos su formación educativa, ante las medidas oficiales que han beneficiado a la mayoría que siempre fue postergada.

En fin, que el discurso del Vicepresidente de Bolivia en la UNAM fue una excepcional panorámica de las acciones del Gobierno que dirige con el presidente Evo Morales.

*Historiadora, UAM Azcapotzalco, México

apuntes

Un asunto de “patria o muerte”

David Acebey

Hace tiempo que la derecha mediática elabora un nuevo proyecto separatista-electoralista, hasta hoy muy exitoso. Su principal soporte es indígena y ya vimos que su táctica consiste en bloquear el desarrollo del país con chantajes “ecologistas”.

Después de tanta barbarie mediática que cada vez nos sitúa al borde de una guerra civil, conjeturo que el asunto de “patria o muerte” es la comunicación y me declaro coautor de las fallas mediáticas del proceso de cambio. Pregunta:

¿Cómo es posible que teniendo los medios de comunicación que nunca tuvimos, la derecha mediática continúe colocando al Gobierno en la disyuntiva de reprimir al pueblo o negociar “conflictos” con conspiradores disfrazados de cívicos o de ecologistas?

¿Convendría trabajar una ley de excepción para aplicarla cuando algún sector social en conflicto se niegue al diálogo?

¿Por qué no hemos recurrido a nuestros creadores de arte para que nos ayuden a contrarrestar mezquindades que nos enfrentan por un pedazo de tierra o unos millones del IDH que valen menos que la sonrisa de un niño chapaco o chuquisaqueño?

¿De qué nos sirve haber recuperado los hidrocarburos, si cuatro cadenas televisivas pueden manipular a unos dirigentes indígenas para que bloquen su industrialización o la construcción de una carretera asfaltada?

Si el acto de prolongar la vida de nuestro desahuciado planeta es tarea de todos, incluidos los terratenientes que se adueñaron de los principales medios de comunicación, ¿por qué sólo tenemos que condenar a las miserias del subdesarrollo a sobrevivientes de las culturas indígenas que habitan el Tipnis?

¿Qué nos falta para demostrar y socializar la descomunal diferencia entre la “libertad de expresión” que

ellos pregonan y la “igualdad de opinión en los medios masivos de comunicación,” que pregonamos?

¿Por qué —disponiendo de millones de pruebas— no podemos grabar en las mentes que la derecha mediática es la más grande conculcadora de la libertad de expresión?

¿A qué maleficio recurrieron pastores, curas y curacas mediáticos para que los indígenas que traicionaron a Tupac Katari y al Quereimba Tumpa se reencarnaran en algunos dirigentes indígenas de oriente y de occidente?

¿Qué nos falta a los cientos de discípulos del sacerdote y comunicador Luis Espinal para sembrar su ética?

¿Tanta duda!... y una sola certeza: el candidato presidencial, de la Prensa Imperial, será un indígena reencarnado.